

Beatos Mártires de Nembra

Los mártires beatos Genaro Fueyo Castañón, Antonio González Alonso, Isidro Fernández Cordero, y Segundo Alonso González, naturales de Nembra, fueron beatificados, en la Catedral de Oviedo, el 8 de octubre del 2016, conocidos como los Mártires de Nembra”, un sacerdote, dos padres de familia y un laico que dieron su vida durante la persecución religiosa de la Guerra Civil.

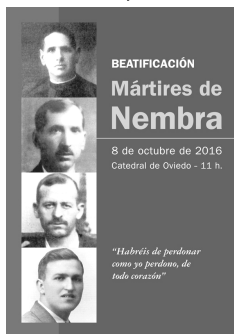
“Dan una lección de perdón porque en las cartas que dejaron para sus familias, les pedían que perdonaran y que tuvieran la paciencia de sufrir lo que viniera por Cristo, en fidelidad a la propia fe”.

El P. Genaro Fueyo tenía 72 años en octubre de 1936, cuando fue arrestado en la persecución religiosa, 1936-1939. Era sacerdote diocesano y muy activo en la Adoración Nocturna Española. Y llevaron a Seguro Alonso e Isidro Fernández, ambos padres de familia, quienes habían sido arrestados y se encontraban retenidos en una iglesia de Nembra.

Los tres fieles pidieron morir en la iglesia, donde asistían diariamente a la Eucaristía, y fueron obligados a cavar su propia tumba. El P. Genaro pidió ser el último en morir para poder animar a sus feligreses hasta el último momento.

Segundo Alonso tenía dos hermanos dominicos misioneros y una hermana dominica de clausura. Tuvo doce hijos, fue carpintero y también trabajó en las minas. Antes de morir, durante los días que estuvo encerrado, animó a quienes se encontraban con él a hacer un “sincero acto de contrición” ya que sabía que su muerte podía estar cercana.

Isidro Fernández era minero y padre de 7 hijos, tres de los cuales serían religiosos. Declaró antes de morir: “Siempre nos han acusado de ser unos rezadores y unos carcas; por lo que se ve el único delito de que nos acusan es ser católicos y esto es un honor para nosotros. Delitos no tenemos ninguno, por lo tanto, nada nos pueden hacer. Dios sabe por qué nos tiene aquí y en sus manos estamos; si Él lo permite, por algo será”.



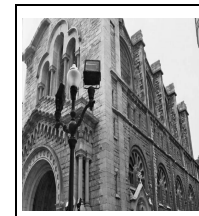
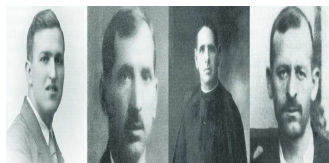
Domingo 17: Domingo 29º T. O.

Lunes 18: S. Lucas.

Jueves 21: Beatos Mártines de Nembra.

Viernes 22: S. Juan Pablo II

Domingo 24: Domingo 30º T. O.



Hoja Dominical "Nazaret"

Basilica del Sagrado Corazón. Gijón

Domingo XIX T. O.

17- 10 - 2021

Nº 982

Domund 2021 (24 de octubre)

Hay en la actualidad más de 13.000 misioneros españoles llevando el Evangelio. ¿Qué hacen estos misioneros a lo largo y ancho de todo el mundo?

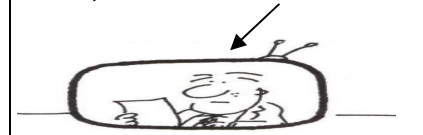


- * Los misioneros enseñan al niño que recorre varios kilómetros para ir a una escuela muy distante de su aldea.
- * Aconsejan a una madre que teme por el futuro de su familia ante la llegada de un nuevo hijo.
- * Corrigen al joven que ha dado unos pasos inciertos, para que no siga por un camino sin salida que le llevará a no ser feliz.
- * Perdonan al que les ha robado, a pesar de haber confiado en él. Consuelan al que lo ha perdido todo en el último terremoto y Sufren con paciencia las dificultades de aprender otra lengua.

* Rezan por todos, los vivos y los que nos han dejado. Visitan a los enfermos, por aquellos de los que nadie se acuerda. Dan de comer al bebé desnutrido que se debate entre la vida y la muerte. Dan de beber un vaso de leche al niño que llega a la escuela sin nada.

* Visten al anciano sucio y harapiento que se ha recluido en su choza marginado por su tribu. Acogen al peregrino, al refugiado, al inmigrante, al que huye de la guerra y el sufrimiento.

En la misión, nuestra función primaria es la PROCLAMACIÓN, no la defensa.



* Entierran a los muertos como la última obra de misericordia que les queda, como nos dice el Evangelio de hoy, los misioneros son los servidores y los esclavos de todos.

El poder de servir

La enseñanza de Jesús sobre el poder es clara y avisa de su peligro: sea el poder político, religioso, económico, social o familiar. Jesús no condena el poder por sí mismo, pero advierte que debe utilizarse no para someter o ser superiores a los demás, sino para servir. La grandeza del cristiano está en hacerse pequeño y servidor de todos, en una sociedad, que lejos del evangelio, piensa que ser grande es tener poder para provecho personal.

Tenemos una misión concreta: anunciar, celebrar y servir. Lo más importante en la vida no es tener éxito sobre los demás. Lo decisivo es ser auténtico y crecer como persona. Pero, con frecuencia, nos equivocamos y creemos que, para ser felices debemos dominar a los demás.

Y tratamos de manipular a quienes son más débiles, tenerlos al servicio de nuestros intereses. Se nota en las relaciones que hay entre jefes y subordinados, entre poderosos y débiles, padres e hijos.

La auténtica autoridad

Los que viven con generosidad, servicio y solidaridad son personas con auténtica autoridad; no necesitan amenazar o manipular. Son personas generosas y nobles, pero la tentación del poder y de servirse está en todas las épocas y puede suceder hoy en la Iglesia. El cristiano puede sentir la tentación de los hijos de Zebedeo.

Un sacerdote puede ambicionar cargos importantes: ser párroco, monseñor, obispo..., el religioso puede aspirar a ser el supe-

La autoridad reposa
en primer término
sobre la razón.



superior, el laico aspirar a cargos de responsabilidad, o buscar reconocimiento público.

La petición de los hijos de Zebedeo no está relacionada con la curación de una enfermedad. Ellos tienen una aspiración muy humana y presente en todos nosotros: el deseo de dominar y estar por encima de los otros. Lo importante es colocarnos en un plano superior.

Los discípulos todavía no han comprendido el camino de Jesús a Jerusalén. Ellos tienen sus aspiraciones y buscan sus privilegios personales.

Jesús irá limando sus pretensiones personales, explicándoles que no ha venido para que le sirvan, sino para servir, que ese es el camino. El Evangelio es vivo, es eficaz y no podemos cambiarlo, porque siendo Buena Noticia, también comporta dolor, renuncia y sufrimiento.

La aspiración ingenua de Santiago y Juan se repite en la historia de la Iglesia. Poco a poco vamos cambiando la idea de servicio, dando más importancia a los títulos, las dignidades y los honores.

La Iglesia, para ser fiel al Evangelio, debe juzgarse y mirarse sin cesar. La exigencia de servicio y de la autoridad en la Iglesia no es imponer a los fieles las decisiones del jefe, sino llevar a la conversión. El jefe no da órdenes, sino que transmite fe, amor y res-

peto... Jesús denunció el peligro del poder eclesiástico como poder civil: los jefes tienen que gobernar, pero como servidores.

El rincón de Francisco

El Papa presidió el 9 de octubre en el Vaticano, la apertura de los trabajos del próximo Sínodo de los Obispos que culminará con la Asamblea General del Sínodo en octubre de 2023 con el título “Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión”.

“Estamos llamados a la unidad, a la comunión, a la fraternidad, abrazados por el amor divino, que es único. Todos, y en particular los obispos debemos mantener y defender esta unidad los que presidimos en la Iglesia; el mismo episcopado es también uno e indiviso”.

“Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar divisiones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”. Y advierte que “si queremos un mundo más fraterno, debemos educar las nuevas generaciones, reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, y de donde haya nacido o donde habite”.

El obispo de Mondoñedo-Ferrol, mons. Cadiñanos: “Desde mi llegada a esta tierra tengo conciencia de la delicada situación que se vive por causas muy diversas. Se está desmontando una tradición industrial de nuestro territorio y los conflictos laborales. Y la situación preocupante de Navantia en Ferrol, unido al sufrimiento de otras empresas auxiliares que de ellas dependen, de tantos autónomos y pequeños negocios que viven una realidad de dificultad provocada por la crisis sanitaria.



El Papa afirma que “en cuestión de la migración no están en juego solo números, sino personas, con su historia, su cultura, sus sentimientos, sus deseos. Personas que necesitan protección. Sus derechos fundamentales y su dignidad deben ser protegidos.